



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.182

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.— Un mes, 2 ptas.— Tres meses, 6 id.— Extranjero.— Tres meses, 11 25 id.— La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 15 de cada mes.— La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

VIERNES 11 DE OCTUBRE DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.— Co-responsables en París, A. Lorette, rue Camartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

## Recolección

Prensas para vinos, moderno sistema.— Bombas Neel y otros sistemas para trasiego.— Azufradores, catadores y demás utensilios necesarios al vinicultor.— Dos granaderas de panizo (6 fanegas por hora).— Embudos automáticos.— Tijeras para vendimiar, poda, etc.— Arados de vertedera.— Espino artificial.— Pales, azadas, legones, todo acero.— Carretillas y wagonetas.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lurbe.— Plaza de Castellini, 12

## Nubecillas y nubarrones.

Era, en tiempos legendarios, el otoño en Madrid la mejor estación del año. Aire puro, cielo despejado y sol espléndido daban, «por aquí entonces», tintas muy agradables, colores muy hermosos á los días de Octubre. Pero ya los zaragozanos todos se equivocan, desde el astrónomo Desiere hasta el ministro Castellano, y no puede uno fiarse, por confiado que sea, de profecías ni de vaticinios. La única máxima filosófica que se puede aplicar á estas metamorfosis meteorológicas, es la que «mi amigo particular» (que diría Capdepón) Ricardo de la Vega, puso en boca del chulo del más popular de sus minutos donosísimos.

—«¿Cómo cambian los tiempos!»

...Si, que cambian. Al aire puro de los otoños legendarios sustituye en el actual el viento fresco; al cielo despejado, las nubes opacas y espesas; al sol espléndido, el tono ceniciento del horizonte.

¿Pero, cómo en este no ha de haber nubecillas si en todos los demás órdenes de la vida hay densos nubarrones? Donde quiera que se fije la mirada investigadora, allí se vé, á través de aquélla cerrazón, algo que presagia tristezas hondas. Acá, en nuestro territorio, lluvias torren-

ciales anegan poblaciones y destruyen campos fertilísimos... Allí, «allende el Atlántico», los mares se tragan nuestros buques y á nuestros marineros; la epidemia clara es con numerosas bajas las filas de nuestros soldados, y los que escapan del vómito negro, no suelen esca-

par del vómito de plomo de los rifles filibusteros... Todo es negrura, todo es desconsuelo. No se vé nada agradable, ni el cielo alegre, ni un duro bueno.

Si todo es nubecillas y nubarrones...

Calixto Ballesteros.

## CAMPAÑA DE CUBA.

### Carta de un soldado.

Aunque dá cuenta de hechos ocurridos hace bastante tiempo y de los cuales nos habló el telégrafo, publicamos la siguiente carta, que no estaba destinada á la publicidad, por lo cual la suprimimos todo lo que tiene de íntima:

Mayarí 17 Septiembre 1895.

Amigo Luis: Recibí tu carta última una hora despues de librar una acción terrible contra una partida, cerca del sitio donde está emplazado el fuerte que hemos construido y del cual te hablé en una de mis anteriores. Verás como fué:

El día 15 del actual salimos con un convoy, conduciendo treinta mil pesetas y veinte mil raciones de carne, galleta, arroz y demás víveres. Eran las cuatro de la mañana cuando nos pusimos en marcha y á eso de las nueve nos encontramos una avanzada, compuesta de treinta hombres, que estaba haciendo el rancho.

Vería y echarnos sobre ella fué todo uno, rompiendo enseguida un fuego certero y nutrido que obligó á abandonar el campo y la comida á los rebeldes, de modo en nuestro poder al jefe muerto y la carne, los bocanatos, el ron y el café. Hicimos los honores á la comida, que nos sentó muy bien, y continuamos la marcha, llegando á Juliana á las cuatro de la tarde, quedados hasta los huesos á causa de la lluvia. Al día siguiente salimos para Mayarí y á las tres y media de la tarde nos encontramos emboscada la partida de Periquito Pérez, junto al mismo camino por donde teníamos que pasar. No nos apercebimos de ello y pasó la avanzada, la guerrilla y la vanguardia; y cuando el paso de la columna

estaba mediado, rompieron sobre ella el fuego, por descargas cerradas. Nosotros hincamos rodilla en tierra y comenzamos á arrimarles caudela, de tal modo, que aquello parecía el fin del mundo. Desde que estoy en Cuba no he visto fuego mas nutrido.

Nosotros perdimos dos caballos, teniendo los enemigos siete hombres muertos y muchos heridos. La acción duró una hora y hubo soldado que casi consumió los cien cartuchos que llevaba.

El día 24 del pasado iba todo mi batallón, con su coronel Canellas, en combinación con el cuarto peninsular: en junto unos novecientos hombres, y entre Guantánamo y camino Habana encontramos á los dos hermanos Maceo, que iban con tres ó cuatro mil rebeldes. Enseguida rompimos el fuego, que duró siete horas ó más y perdimos un capitán y un teniente muertos y nueve oficiales heridos. De la clase de tropa hubo 11 muertos y 36 heridos.

Mi coronel llamaba á los Maceos para pelearse con ellos pero no bajaron.

Concluido el fuego nos posicionamos de las posiciones que había ocupado el enemigo, y reconocimos el sitio de la acción; encontrando 36 muertos y 80 ó 90 heridos, que se lamentaban amargamente de que los hubiesen abandonado.

El enemigo llevaba un convoy y se lo quitamos, con mas siete mil pesos que llevaba Maceo y que no tuvo tiempo de tomarlos en la huida, porque las puntas de las bayonetas le iban á los alcances. Les cogimos municiones y armamento y acampamos en el sitio donde alcanzamos tan señalada victoria.

A otro día enterramos los muertos y nos dirigimos á Mayarí.

Esto es todo lo que puedo decirte respecto á operaciones.—X.

## Instantáneas de Higiene.

Dar el consejo científico, desnudo de todo tecnicismo y sólo fundado en el convencimiento racional y concepto más generalizado y práctico, evitando ó tratando de evitar, muchos errores, cuyas lamentables consecuencias se traducen, casi siempre, en casos de enfermedad: tal es el objeto de estas llamadas «Instantáneas de Higiene», atentas sólo á grabar lo necesario, lo útil, lo indispensable.

No pretendo enseñar medicina, ni poner cátedra de terapéutica, ni siquiera de higiene; nada de esto. Mis propósitos quedan limitados á llamar la atención sobre lo que, sabiéndolo todo el mundo, no lo practica nadie ó lo practican muy pocos; se trata sencillamente de una mejor aplicación de conocimientos adquiridos.

No hay nada más sencillo que la higiene, ni nada que se practique menos.

En los momentos actuales, es seguramente la conversación favorita, en todas las casas, donde la educación de los hijos sea un problema trascendental, el considerar el número de asignaturas matriculadas, la hora, clase, los libros de texto, etc., etc., todos los detalles, esenciales siempre, que lleva consigo, invariablemente el principio de curso.

Es necesario que los padres piensen que, antes que «bachiller», es preciso tener hijo, y que para esto es indispensable criarlo robusto y sano, debiendo en su educación compensarse el ejercicio muscular con el trabajo intelectual, sin que predomine ninguno, pues, roto este equilibrio, se rompe también el estado de salud.

Es urgente huir de precondiciones. Considero absurdo el dictar reglas fijas para evitar el mal.

Una buena observación, hábilmente dirigida, será la mejor regla; el atento cuidado del padre, de la persona encargada de la educación del niño es el mejor precepto.

Distribúyanse las horas de manera que durma nueve y juegue seis.

Los niños «sabios» suelen ser escrofulosos y raquíticos.

Un niño de siete años, «instruido»

es un peligro constante, por su predisposición mayor y especial, para adquirir enfermedades cerebrales.

El estudio de las estadísticas de la mortalidad en la infancia, y la observación atenta y reflexiva del actual sistema de enseñar, justifican estas líneas.

DR. AILERUA.

## TIJERETAZOS

En Madrid, un hombre que se retiraba á descansar, al desnudarse para irse á la cama se encontró una puñalada en el pecho.

Por cierto que no sabe el hombre, por donde le ha venido el regalo.

Tal era su estado de salud cuando le metieron el cuchillo que no se sintió el hierro.

En un tren que ha conuido á Oadta, varios voluntarios para Cuba, ha sido encontrado un muchacho de quince años que se disponía á ir á la gran anilla para llevarle un recado á Maceo.

Para cumplir su comisión, el muchacho se había provisto de una navaja; pues el recado era cortante.

¿Como que la pretensión del chico es cortarle la cara al famoso cabecilla?

Bien dicen que los muchachos son el diablo.

Leemos: «Braselas 6 de Octubre. La cantante Augusta, cantante de la Scala, ha muerto á las seis de ayer tarde, á consecuencia de un tiro de revolver que se disparó un espectador, durante la representación del 27 de Septiembre último.»

Si se pone de moda «cómicos de aplaudir en el teatro, no se oírán ya los aplausos estruendosos, sino las descargas estruendosas.

Y perfeccionándose el procedimiento, llegarán á oír los artistas salvajes de artillería en lugar de salvas de aplausos.

Para cuando llegue ese tiempo irá á las funciones teatrales una sección de la cruz roja.

La caja de la sociedad de socorros que los ciegos tienen constituida en Zaragoza se ha dado á la fuga, llevándose de paso al cajero.

ERNESTO MALTRAVERS.

107

sus anteojos, contando con una renta anual de cuatro mil libras.

La primera vez que Maltravers llegó á inquietarse seriamente respecto de Ernesto, fué cuando el escolar de diez y seis años de edad, después de haber estudiado por sí solo el alemán, y de haberse exaltado con su ardiente imaginación leyendo á Weter y á los Banditos, manifestó deseos (que en él eran lo mismo que un mandato) de ir á la Universidad de Gotinga en lugar de ir á la de Oxford. Las ideas que Maltravers había concebido sobre el complemento de la educación que debía recibir un caballero, no había sufrido nunca un choque tan completo y recio como éste.

Tarramudó una negativa y corrió á la biblioteca para escribir á Cleveland una larga epístola, quien por su calidad de laureado de Oxford, debía, en concepto de Maltravers, ver las cosas bajo el mismo aspecto que él. Respondió Cleveland á la carta presentándose personalmente en Lisle-Court; escuchó en silencio todo lo que el padre tenía que decirle; despues fué á dar un paseo por el parque acompañado del hijo, y de esta conferencia resultó que Cleveland se declaró en favor de los deseos de Ernesto.

—Pero, mi querido Federico, dijo el padre atónito, yo esperaba que este muchacho ganaría todos los premios en Oxford.

106 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

parecía que mas bien era recomendado á una persona extraña, que no á su mismo padre. Pensaba en realidad, que el amigo participaba de sus derechos sobre el niño, y hubiera creído que obraba mal en refirir á Ernesto, aunque con frecuencia se enfadaba hasta el punto de echar pestes contra Roberto. Es verdad que á proporción que Ernesto iba creciendo, era evidente que Cleveland le comprendía mejor que su padre; y este le abandonó gustoso á su amigo la responsabilidad del complemento de la educación de aquel.

Tal vez Maltravers se hubiera mostrado menos indiferente si las esperanzas de Ernesto hubiesen estado reducidas á la mezquina herencia de un hijo segundo: entonces habría cuidado de, prepararle para que tomara una profesión conveniente.

Pero Ernesto había heredado por el lado materno unas haciendas que le producían cuatro mil libras esterlinas de renta, y de este modo llegó á hacerse independiente de su padre. Esto contribuyó, también á relajar los lazos que debían existir entre ellos, y Maltravers acabó por considerar á Ernesto, no como á un hijo á quien debía aconsejar, reconvenir y dirigir, sino como un joven amable, que por sucesos felices y anteriores á su nacimiento, se hallaba en situación de hacer honor á la familia, y de satisfacer

ERNESTO MALTRAVERS.

108

trarse con su camarada de colegio Hall Maltravers, el gallardo Enrique Maltravers, el favorito de los clubs. Fueron inseparables durante una ó dos temporadas; y cuando Maltravers estaba ya casado y encantado con su existencia señorial, conoció que era más grande en sus estensas tierras, que entre la aristocracia de Londres, y se estableció apaciblemente en Lisle-Court; su amigo Federico mantuvo con él una correspondencia seguida y lo visitaba dos veces al año. La esposa de Maltravers murió cuando dió á luz á Ernesto, su segundo hijo, ó inconsolable el marido con tal pérdida, no podía soportar la vista de aquel hijo que tan caro le había costado. Hallábase á la sazón en Lisle-Court Cleveland y su hermana Lady Julia Danvers, ó inspirada esta por un afecto desinteresado ofreció encargarse del culpable involuntario. La proposición fué aceptada, y el pequesito Ernesto no volvió á la casa paterna hasta 10 años despues. Cuál todo este tiempo, que comprendía los acontecimientos y revoluciones de la infancia de Ernesto, lo había pasado este en casa del celibulario Cleveland. El resultado fué, que Cleveland le tomó tanto cariño á Ernesto como si fuera hijo suyo. Las primeras palabras inteligibles que pronunció el niño, habían sido «papá» y cuando llegó el caso de que el chico fuese instalado en la casa paterna de Lisle Court, Cleveland dejó confundidas y admiradas